

Идеи и идеологии в Аргентине в 1920-е гг.: антифашизм до антифашизма
Ideas e ideologías en la Argentina de los años 20: el antifascismo antes del antifascismo¹

Ideas and ideologies in Argentina in the 1920s: anti-fascism before anti-fascism

Рикардо О. Пасолини

Доктор истории,

Институт социальноисторических исследований – IGEHCS/CONICET, Национальный Университет Центра Провинции Буэнос-Айрес, Тандиль, Аргентина;

Ricardo O. Pasolini

Dr., Instituto de Estudios Histórico-Sociales – IGEHCS/CONICET, Facultad de Ciencias Humanas, UNCPBA, Tandil, Argentina.

E-mail: pasolini@fch.unicen.edu.ar.

ORCID: 0000-0001-8760-2968

Аннотация: В статье предпринята попытка анализа представлений об антифашизме, сложившихся в Аргентине в 1920-е годы. Для этого автор обратился к исследованию серии культурных журналов космополитической и/или левой идеологической ориентации (Nosotros, Los pensadores, Claridad, Valoraciones, Izquierda, Sagitario). Выдвигается гипотеза о том, что в глобальном контексте распространения идей фа-

¹ Una versión de este artículo fue presentada en el encuentro ANTIFASCISMOS EN EL MUNDO IBÉRICO: DE LA PRIMERA POSGUERRA MUNDIAL AL FRENTE POPULAR, Colegio de México – Cátedra MÉXICO-ESPAÑA, 19 de octubre de 2023.

шистская политическая модель привлекала всеобщее внимание, при этом оспаривается ее антирабочая и авторитарная составляющая, и фашизм признается специфическим выражением итальянской политической жизни, неприемлемым как вариант возможного развития Аргентины. В отличие от того, что произошло в 1930-е годы, в предыдущее десятилетие антифашизм не был центральным компонентом национальных политических дебатов.

Ключевые слова: антифашизм, левые, 20-е годы, Аргентина, журналы о культуре

Resumen: El artículo intenta desarrollar un análisis de las ideas que se elaboraron acerca del antifascismo en la Argentina de los años 20. Para ello, estudia una serie de revistas culturales de orientación ideológica cosmopolita y/o de izquierda (Nosotros, Los pensadores, Claridad, Valoraciones, Izquierda, Sagitario). Se propone la hipótesis de que en un contexto global de circulación de ideas, el modelo político fascista se analiza con curiosidad, se impugna su componente antiobrero y autoritario, pero es reconocido como una expresión específica de la vida política italiana, de imposible desarrollo en Argentina. A diferencia de lo que sucederá en la década de 1930, el antifascismo fue un componente no central del debate político nacional durante esos años.

Palabras clave: antifascismo, izquierda, años 20, Argentina, revistas culturales

Abstract: The article attempts to develop an analysis of the ideas that were developed about anti-fascism in Argentina in the 1920s. To do so, it studies a series of cultural magazines with a cosmopolitan and/or left-wing ideological orientation (Nosotros, Los pensadores, Claridad, Valoraciones, Izquierda, Sagitario). The hypothesis is proposed that in a global context of circulation of ideas, the fascist political model is analyzed with curiosity, its anti-worker and authoritarian component is challenged, but it is recognized as a specific expression of Italian political life, of impossible development in Argentina. Unlike what would happen in the 1930s, anti-fascism was a non-central component of the national political debate during those years.

Keywords: antifascism, lefts, 20s, Argentina, cultural magazines

DOI: 10.32608/2305-8773-2024-41-1-149-171

Дата публикации: 27.03.2024

Ссылка для цитирования:

Пасолини Р. Идеи и идеологии в Аргентине в 1920-е гг.: антифашизм до антифашизма // Латиноамериканский исторический альманах. 2024. № 41. С. 149-171. DOI: 10.32608/2305-8773-2024-41-1-149-171

Introducción

En los últimos veinte años, la historiografía del antifascismo en Argentina ha alcanzado un desarrollo significativo: los objetos de estudio relevados han sido por demás variados, del mismo modo que los períodos observados, que incluyen -sobre todo- el momento en que el antifascismo tomó una mayor dimensión en la escena global – en especial desde mediados de los años 30 hasta el final de la Segunda Guerra Mundial-, y el período de surgimiento e instalación del peronismo, en el que se verificó una notable extensión de los temas antifascistas. Se podría agregar también aquí la perdurabilidad que en la memoria del comunismo argentino tuvieron los tópicos antifascistas, de manera tal que aún en los años 70 todavía resultaban operativos en la identidad política del P.C.A.

Sin embargo, se sabe mucho menos del antifascismo durante los años 20, es decir, del momento en que se advierte la novedad política del fascismo italiano y se intenta, desde una periferia atlántica, reflexionar sobre un fenómeno político que –al menos en Buenos Aires- se hace presente también por el peso de una numerosa comunidad de inmigrantes de ultramar que poco a poco comienza a recibir connacionales exiliados políticos desde la península. De hecho, fueron los estudios sobre el antifascismo italiano durante esos años los que inauguraron las indagaciones en sede historiográfica nacional.

El propósito de este artículo es indagar algunas dimensiones ideológicas que asumió el antifascismo argentino de los años 20. Desde mi punto de vista, tal objetivo resulta historiográficamente relevante, en primer lugar, porque las referencias sobre ese proceso

son aún muy escasas y refieren en particular al posicionamiento de las organizaciones políticas en el exilio. En segundo lugar, porque plantea problemas de periodización y genealogías (¿cuánto del antifascismo de los 20, con sus actores e ideas, alimentó los temas y los modos de pensar el problema del fascismo de los años 30?). Y, por último, porque *a priori* permite identificar si hubo un antifascismo específico en esos años, y en todo caso, poder establecer sus características.

Antes que nada, es necesario señalar unas consideraciones que pueden actuar como hipótesis iniciales: la primera de ellas, y ya anticipada en el título del artículo, refiere a la noción de que el antifascismo de los años veinte en Argentina, si había existido, habría tenido un carácter preliminar, diría protoantifascista, que, al tiempo que convivió con otras discursividades políticas y culturales del momento, no llegó a constituirse en un tópico sustantivo del debate político nacional, como sí lo fue a partir de mediados de la década siguiente.

Es significativo que en 1932, cuando el intelectual socialista Ernesto Giudici publicó un estudio sobre el golpe de estado militar del 6 de septiembre de 1930, éste elaborara una interpretación que veía en él una reacción de las elites tradicionales argentinas que, por cierto, nunca habían tolerado los efectos de la aplicación de la ley de sufragio universal.² Se trató de una reacción ante el proceso de democratización que había llevado a la Unión Cívica Radical al gobierno en 1916, y que mostraba además el funcionamiento y las imperfecciones de lo que Halperin Donghi llamó “la república verdadera”.³ Una lectura, la de Giudici, visible también en otros registros tan disímiles entre sí, como la de Julio P. Barcos, intelectual anarquista devenido ahora en defensor de la Unión Cívica Radical,⁴ y la de Arturo Labriola, en aquel entonces político socialista de gran predicamento entre los exiliados antifascistas agrupados en la *Concentrazione d’Azione Antifascista*.⁵

² Giudici E., 1932. 108 y ss p.

³ La república imposible, 2004.

⁴ Barcos, 1932.

⁵ Labriola A. La crisis argentina e la democrazia // La libertà. 1930. P. 3.

Pero hacia 1936, el mismo Giudici propuso una interpretación radicalmente distinta: el golpe militar había sido una tentativa fundada en los principios del fascismo italiano como modelo, con sus fantasías antidemocráticas, antirrepublicanas y corporativistas, pero en el contexto de la crisis del capitalismo mundial (la idea del fascismo como canto del cisne del capitalismo). La nueva perspectiva no habla solo del tránsito intelectual y político del propio Giudici, quien había pasado en 1934 del Partido Socialista a convertirse en compañero de ruta en la sociabilidad comunista, obteniendo también una mayor rigidez teórica en su adopción plena del marxismo, sino de una matriz interpretativa más novedosa y extendida, que impactó incluso por encima del círculo iniciado del pensamiento izquierdista. Es que la discusión política nacional se ha internacionalizado, las referencias comienzan a ser múltiples, y los temas de la política doméstica se perciben ahora a través de un lente ideológico y fáctico más amplio. Así, lo que antes había sido visto como un golpe militar de la reacción conservadora local (que por cierto gran parte de la izquierda también apoyó en sus orígenes en función de una compartida evaluación negativa del yrigoyenismo), ahora se percibía como una versión de fascismo no del todo puro y particular, el “fascismo criollo”.⁶

Sólo hacia 1929, el Partido Comunista Argentino, identificó en el yrigoyenismo una potencial deriva fascista de la Unión Cívica Radical en el gobierno. Pero es evidente que se trataba de una lectura de los otros movimientos políticos en la clave de lo propuesto por el VI Congreso de la Komintern de 1928, en la que se postuló la evaluación de las socialdemocracias como expresiones fascistas o formas de complicidad fascista.⁷

Otros sectores minoritarios aunque beligerantes de las izquierdas partidarias, como las del disidente Partido Comunista Obrero desde la publicación *La Chispa*,⁸ o el anarquismo y su órgano de prensa *La*

⁶ Giudici E. Represión Obrera y Democrática (Se quiere legalizar la persecución policial a las ideas de progreso) 1936.

⁷ Yrigoyenismo y fascismo // La internacional. 1929. P. 1.

⁸ Белкин А., Серусо Д., 2020.

Protesta, coincidieron en asociar la política de la UCR y el golpe de 1930 con las del fascismo.⁹

De manera que la noción del antifascismo antes del antifascismo respondía menos a un juego retórico y más a una proposición de un tipo ideal de antifascismo circunscripto a los años 30, mientras que el de los 20, por el momento, solo podía verse en el mejor de los casos como preludeo, en parte también porque podían reconocerse a ciertos actores en un plano de continuidad procesual, y no menos porque en la genealogía de los antifascistas del 30, la Reforma Universitaria de 1918 y el culto del componente emancipatorio de la juventud, aparecían como los antecedentes más lejanos de sus motivaciones presentes. Vistos desde los 30, muchos de los antifascistas de ayer eran los antifascistas de hoy, más allá de que la gran novedad del antifascismo de mediados de los años 30 fue también la radical incorporación a la vida cultural de nuevas figuras, la mayoría de ellas jóvenes y desconocidas, que desarrollaron sus primeras armas en el mundo de la cultura gracias a la participación política antifascista.

Algo de ello había sucedido también con los “antifascistas” de los años 20 que se nucleaban en el grupo de escritores de Boedo y sus alrededores de la prensa periódica y las editoriales, aunque como se intentará mostrar en el apartado siguiente, este antifascismo fue insular, en el marco de una literatura menos utópica, sino “de diagnóstico”, más motivada por el antiimperialismo y el latinoamericanismo, que por los sucesos europeos. La participación en la política devino entonces en un modo importante del ingreso a la cultura, para un sector que originalmente no poseía tampoco capitales culturales reconocibles.

La segunda hipótesis parte de la identificación de que lo que consideramos bajo la categoría *antifascismo* posee no solo una notable diversidad muy propia del fenómeno, sino que tampoco puede ser circunscripta al activismo de las organizaciones militantes. Como lo han demostrado múltiples estudios, el antifascismo se expresó de maneras íntimas y públicas, individuales y colectivas, espontáneas y organizacionales, como estados de la sensibilidad política (tópicos

⁹ Bajo la dictadura fascista // La protesta. 1930.

movilizadores en un *ethos* civil compartido) y como componentes doctrinales de ideologías sistemáticas (podríamos agregar otras dimensiones, como las de género, clase, nacionalidad, etnicidad, residencia, etc.).¹⁰ De manera que, en principio, se debía estar atentos a esta diversidad de origen, para observar cuánto de ella era identificable en el caso argentino.

Por último, me propuse partir de un supuesto que fue el considerar que si el antifascismo había sido un proceso global, tal el acuerdo historiográfico actual,¹¹ pero que puede remontarse al clásico libro de Jacques Droz de 1985 sobre el Antifascismo en Europa,¹² éste no habría nacido solo de la visualización de un peligro italiano, que luego de marzo de 1933, cuando Hitler llega a concentrar todo el poder en Alemania, se vuelve una amenaza internacional extendida,¹³ sino de la perdurabilidad de dos procesos mundiales anteriores y contemporáneos: la organización internacional de los partidos obreros del socialismo, del anarquismo y del comunismo; y las migraciones masivas de fines del siglo XIX y principios del XX. Ambos procesos actuaron de una manera significativa sea tanto en las modalidades que asumió la adopción, la evaluación y práctica políticas de la apelación antifascista, como las formas de sostén de los refugiados y exiliados, que en tierras de acogimiento activaron – aunque no siempre – acciones antifascistas. No repetiremos aquí lo que ya hemos trabajado algunos años atrás sobre la diversidad de las expresiones del antifascismo italiano en Argentina, y del sector más beligerante de ellas, aunque insular, que se agrupó en la publicación comunista *Ordine Nuovo*, de fuerte impronta clasista.¹⁴ Sólo señalaré que el caso evidencia hasta qué punto, los debates globales intentaron también movilizar a la masiva comunidad de emigrantes italianos por razones económicas, sobre todo cuando comenzaron a

¹⁰ Pasolini, 2023. P. 9–35.

¹¹ Anti-fascism in a global perspective, 2021.

¹² Droz, 1985.

¹³ Rosselli C. Italia e Europa // Quaderni di Giustizia e Libertà. 1933. № 7. P. 3–4.

¹⁴ Pasolini, 2009. P. 149–165

llegar los primeros exiliados políticos a Buenos Aires, a partir de 1923.¹⁵

Como lo ha señalado Enzo Traverso, el antifascismo fue también y de un modo muy relevante, una experiencia de exilios,¹⁶ y la modernidad periférica argentina durante las décadas de 1920 y 1930, por citar un concepto clásico de Beatriz Sarlo, no estuvo ajena a los flujos globales de personas, ideas e ideologías.¹⁷

Entender la novedad política: las revistas culturales y el antifascismo

Una imagen de ese Buenos Aires de los años 20 podría sintetizarse en la consideración de dos elementos que parecieran característicos y particulares de ese período: el primero de ellos, sería la notable expansión de la prensa periódica. Una suerte de inundación de pequeñas revistas culturales y políticas, más elaboradas unas, más limitadas las otras, algunas más permanentes y otras de aparición esporádica o de existencia efímera, pero que estarían indicando no sólo la ampliación de un público lector (constatado por muchas investigaciones sobre el consumo literario popular), sino también cierta democratización en el grupo de los productores culturales, de tal suerte que ya no se está en el terreno de los *gentlemen* escritores de fines del siglo XIX (destinando sus producciones a las minorías iniciadas), sino en el de unos recién llegados al mundo de la cultura, pero que no dudan en disputar un espacio de enunciación legítima.

Si la revista *Nosotros*, creada en 1907 por dos hijos de familias inmigrantes italianas como Roberto Giusti y Alfredo Bianchi, el primero incluso nacido en Italia, ya era indicativa de que la elite intelectual tradicional había sido permeable a las nuevas incorporaciones, en los 20 esta ampliación no sólo es muy significativa, sino que también lo es la apuesta estético-ideológica de las nuevas publicaciones, muchas de ellas, con una pretensión de hacer *tabula rasa* con el pasado (p.e. *Inicial*, *Proa*, *Síntesis*, *Martín Fierro*), y otras reconociendo a los maestros, sin evitar a veces caer en un culposo parri-

¹⁵ Camarero, 2023. P. 59–75.

¹⁶ Traverso, 1998. P. 119.

¹⁷ Sarlo, 1988.

cidio (*Los pensadores, Claridad, Sagitario, Valoraciones, Izquierda*, etc.). Claro que entre *Nosotros* y el resto de las revistas culturales estaban también las diferencias propias de un proyecto ya consolidado y de perfil cosmopolita, frente a la autopostulada novedad de las formas y el tono del combate estético y político de las nuevas publicaciones, aunque algunas de ellas (p.e.: *Inicial y Valoraciones*), surgieran de las incitaciones a la renovación de unos padres culturales (Bianchi y Giusti) que advierten que la sensibilidad de los jóvenes se comienza a orientar en otras direcciones.¹⁸

Por otro lado, aún las publicaciones más sofisticadas, aquellas de corte filosófico inspiradas en el ultraísmo español, p.e. *Síntesis*, no dejaron de contener en sus páginas a autores tan diversos como el claramente conservador y nacionalista Carlos Ibarguren (por cierto, miembro encumbrado del Consejo de Redacción), y la joven abogada comunista del Socorro Rojo Internacional Nydia Lamarque.¹⁹ De manera que el eclecticismo pareciera dominar el color de las propuestas, aún de una revista combatiente como *Claridad*, definida en tanto tribuna del pensamiento izquierdista e inspirada en el grupo *Clarté*, pero inclusiva de las más diversas tradiciones del socialismo, el anarquismo, el comunismo, y el georgismo, bajo el común denominador de que la acción en función de la “revolución de las conciencias, libre de trabas doctrinarias y de prejuicios ideológicos” era superior a la política de las sectas partidarias.²⁰

El segundo elemento, a nuestro juicio muy significativo, y, diríamos identitario de los intelectuales, y a la vez no privativo de este nuevo sector que se arroga la novedad y se presenta como grupo de relevo, se refiere a la percepción de un cierto *tono* de la disposición intelectual, donde el mundo porteño y su *hinterlands* (La Plata, Rosario, Córdoba como cuna de la Reforma Universitaria) aparecerían como un interlocutor válido para pensar, interrogar y cuestionar los problemas del mundo, incluso a las usinas intelectuales del momento (de R. Tagore a Bernard Shaw), capaces de desarrollar elabora-

¹⁸ Villoldo J. A. Temas políticos. La revisión fascista // *Nosotros*. 1925. № 190. P. 332–342.

¹⁹ Lamarque N. La Revolución en el derecho // *Síntesis*. 1927. № 3. P. 69–78.

²⁰ Notas y comentarios. Aclaración // *Claridad*. 1927. № 130.

ciones sofisticadas. Una periferia atlántica que se atribuye no pocas veces un papel de admonición, de promoción o de arbitraje en el debate cultural y político global, en una suerte de igualitarismo de la enunciación, reconociéndose como partícipes espirituales de una *nueva sensibilidad* (tópico de fuerte impacto en Argentina luego de la Reforma Universitaria); o de las vanguardias estéticas europeas, o en tensión con ambas, y, sobre todo, como interlocutores de los actores políticos disruptivos que llevaron al cuestionamiento de la democracia liberal, desde la Revolución Rusa a la emergencia del nuevo fenómeno político como es el fascismo italiano.

Se podría decir que esta disposición intelectual se alimentó de la influencia francesa en la formación de las élites culturales argentinas desde gran parte del siglo XIX, y que la condujeron hacia un evidente cosmopolitismo. Pero que se potenció con elementos que profundizaron esta percepción de algún modo autocelebratoria: el clima ideológico del Centenario de la Revolución de Mayo (1910), con la visita de los intelectuales europeos y la exaltación de Buenos Aires como París del Río de la Plata, lugar donde vendría a residir lo mejor de la civilización de una Europa agotada (Anatole France dixit), y, no menos, la influencia desde finales de la década de 1910 de una figura como José Ingenieros[3],²¹ considerado por entonces como el maestro de la juventud de la Reforma Universitaria de 1918, socialista sui generis; introductor del Grupo *Clarté* en Argentina; promotor antiimperialista de la *Unión Latino-Americana* en 1925, y autor por esos años de un texto no menos relevante: *El suicidio de los bárbaros* (1914), en el que el paradigma civilizatorio de la vieja Europa (dominada por el militarismo feudal que condujo a la Gran Guerra, según afirmara Ingenieros) se invierte para mostrar que es a través de las enseñanzas de los pensadores argentinos Sarmiento, Ameghino y Almafuerte, donde las fuerzas morales de la civilización podrán encauzarse.²²

Cuando en 1927, Romain Rolland les envió una carta a los estudiantes de la Universidad de La Plata agradeciendo que un número de la *Revista Estudiantina* estuviera dedicado a su figura, no dejó de

²¹ Ben Plotkin, 2021.

²² Ingenieros, 1921. P. 11–14.

exaltar unos tópicos equivalentes, enunciados ahora en el contexto de las obligaciones de la hora, pues Rolland junto a Barbusse y Einstein presidían desde mayo de 1927 el *Comité Internacional de Ayuda a las Víctimas del Fascismo*: “Herederos de las viejas razas del Mediterráneo y de su rica cultura, depositarios en el Nuevo Mundo, de sus instintos artísticos y de su libre individualismo [...] Jóvenes hombres de la América Ibero-Latina no olvidéis jamás los deberes que os crea esta magnífica ascendencia: el culto de la belleza y la defensa de la libertad [...] ¡Recordad, recordad, que el uno - el primero- vuestros seres lo representan contra la piedad estrecha y la vulgaridad de las democracias yanquis; que sois los campeones del otro contra las amenazas asesinas del fascismo mundial, esta peste salida de Roma, que roe y deshonor los países latinos de Europa! [...]”.²³

Ya en mayo de ese año, *Claridad* había publicado el llamado que estos tres importantes humanistas hicieron al mundo respecto de la constitución del Comité Internacional de Ayuda a las Víctimas del Fascismo (nº 135), invitando a conformar sedes y enviar adhesiones. Sin embargo, resulta significativo del estado de la percepción del peligro fascista en Argentina que recién en diciembre de 1935 se constituyera la Sección Argentina.²⁴

En este contexto, de importación de tópicos y de actualización permanente de una periferia que se concibe como reserva moral – incluso a veces emancipatoria- en un modelo sustitutivo de progreso, la interrogación sobre la naturaleza del fascismo se dio en el marco de un acuerdo tácito de vigilancia antifascista, que solo por momentos se preguntó sobre las posibilidades reales de la implementación de una experiencia fascista en Argentina. Y allí, las respuestas fueron variadas, aunque más allá de las imperfecciones advertidas en la democracia local, el consenso sobre su relevancia para el sistema político se podría decir que fue mayoritario, sin dejar de señalar, tampoco, que los temas que se identificaban como problemáticos -“la conducción de políticos bajos, insignificantes, ignoran-

²³ Mensaje de Romain Rolland a las juventudes idealistas de América Latina // *Claridad*. 1927. Nº 142.

²⁴ *Claridad*. 1935. Nº 296.

tes y rateros”, y la posición de la democracia “entre dos violencias, a la derecha o a la izquierda”- pronosticaban en algunas interpretaciones la inevitabilidad de un destino autoritario.²⁵

Orientalismo, vanguardias y crisis de Occidente: los “fascistas” locales

La actitud de vigilancia, entonces, se encausó en varias direcciones. Por ejemplo, en la más clásica revista inspirada en la tradición liberal argentina y en cierto arielismo intelectual (la aristocracia del espíritu), como lo era *Nosotros*, predominó una actitud de análisis y un no ocultado pedagogismo, que intentó también poner límites a los impulsos de unas “vanguardias” locales que no pocas veces igualaron la revolución estética que proponían con el modelo político disruptivo del fascismo, que para el crítico Mariano Antonio Barrenechea no era más que un arte “vuelto puro procedimiento, en una época sin ideas elevadas ni sentimientos profundos”.²⁶ En efecto, un Jorge Luis Borges en los albores de la creación literaria, seducido también por la radicalidad del futurismo de Marinetti, estuvo muy cerca de caer en la tentación fascista, como lo hicieron más explícitamente Alfredo Brandán Caraffa y Homero Guglielmini, sus compañeros de las revistas *Inicial* y *Proa*, quienes a la par de impugnar a la generación literaria anterior, expresaron sus alabanzas del nuevo régimen italiano “amigo del peligro y capaz de lucha [...]” creador de “voluntarios indispensables para la nueva guerra”.²⁷

Para ellos, el fascismo y la reacción burguesa eran “tan solo espasmos distintivos de esa euforia póstuma que vigoriza un instante toda agonía”, sin cuidarse de exaltar el valor higiénico de la guerra, el papel revolucionario del proletariado, e impugnar de igual modo a

²⁵ Lazarte J. La crisis de la democracia argentina // Izquierda. 1927. № 1. P. 16–17.

²⁶ Barrenechea M. A. ¿A dónde vamos? // *Nosotros*. 1928. № 233. P. 13 y ss

²⁷ Villoldo J. A. «Proa» y el fascismo // *Nosotros*. 1925. № 193. P. 284–285.

Marx y a los revolucionarios de salón, bajo la tutela imaginaria de un Georges Sorel, “mezcla de benedictino y revolucionario”.²⁸

A la vez, en estas vanguardias literarias, la cercanía con el ideal fascista se hace menos en lo que éste tiene de específico, y más en una lógica de transitividad originada en la admiración del futurismo de un Marinetti muy celebrado por el régimen. Ella sirve para establecer un parte aguas con la generación intelectual de *Nosotros*, considerada poseedora de una sobreactuación de talento y falta de autenticidad.

Por otro lado, algunas expresiones de esta vanguardia, intentaron establecer una fuerte distinción entre el Marinetti intelectual y el hombre político, tal el caso de la revista *Martín Fierro*, animadora de un Homenaje por la visita del escritor a Buenos Aires en junio de 1926. *Martín Fierro* se cuidó de evitar toda suspicacia que pudiera ligarla con el fascismo, aunque esta explicitación no evitó que en sus páginas se colaran ciertos elogios mutuos.²⁹ Así y todo, al finalizar el ritual del homenaje que el grupo de *Martín Fierro* vivenció con exaltación, el escritor italiano terminará en una tertulia privada en la casa de Julio Noé, ex director de *Nosotros*, junto a Roberto Giusti, Alfredo Bianchi y la esposa de Marinetti, también escritora y pintora. El establishment cultural saludando al establishment de importación.³⁰

El pedagogismo de *Nosotros* no solo se orientó hacia el intento de encausar las renovaciones que a la vez estimuló, sino a enmarcar el tipo de crítica intelectual que incluso los más ideológicamente cercanos debían practicar, cuando se trataba del posicionamiento frente al fascismo y las dictaduras. Ello fue muy evidente cuando elaboró una serie de recomendaciones, ante una inteligente y despiadada crítica *ad hominem* que fuera publicada en la revista *Valoraciones*, de La Plata, en abril de 1925, respecto del posicionamiento político del encumbrado escritor nacional Leopoldo Lugones y su llamado “a la hora de la espada”. Este órgano, que también se con-

²⁸ Comentarios sobre política // Inicial. Revista de la nueva generación. 1923. № 1. P. 41–42.

²⁹ Homenaje a Marinetti // *Martín Fierro*. 1926. № 29–30. P. 209.

³⁰ Notas y comentarios. Marinetti // *Nosotros*. 1926. № 205. P. 282–283.

sideraba partícipe de la *nueva sensibilidad*, aunque más hijo del ambiente universitario que de la vida literaria *per se*, se refirió a Lugones con una extrema ironía, invocando un decreto supuestamente no revocado de los tiempos de la Revolución de Mayo (1810), en el que se condenaba al cadalso o al ostracismo –en caso de embriaguez– a quien osara ofender la probidad del Presidente.³¹ De algún modo, Lugones lo había hecho respecto del pacifismo, el colectivismo y la democracia, en la conferencia oficial que dictara en Perú con motivo del centenario de la Batalla de Ayacucho (1824), al proponer a la virtud militar como reserva aristocrática y modelo de una deseada organización social jerárquica claramente anti-republicana.³²

Nosotros celebró la inteligencia del argumento de los jóvenes de *Valoración*, pero impugnó que “el ataque magistral”, así lo llamó, se dirigiera a la persona de Lugones, más en un desprecio a su sinceridad, que a las doctrinas militaristas que el escritor promovía. El considerado mejor poeta del momento, espíritu “proteiforme como todo lo genuinamente argentino”, escribió Carlos Cossio, ameritaba una disquisición en la que se reconociera la sinceridad de su espíritu. Pero la lucha en contra de sus ideas, propuso, debía prescindir de Lugones.³³ En igual sentido opinó Cándido Villalobos Domínguez, importante dirigente del Partido Liberal Georgista, quien si bien era antisocialista por razones diferentes a las de Lugones, consideró que la aparición del escritor en la escena política provocó el efecto de hacer más clara la defensa de la causa de la “democrática libertad”.³⁴

Sin embargo, otras publicaciones no fueron del todo receptivas a la admonición propuesta por *Nosotros*, sobre todo, porque su antifascismo se presentó de una manera más beligerante en el estilo, y no porque estuviera asociada a los dictados de las internacionales de los partidos obreros –o al menos no solo por ello–, sino porque la defensa de la experiencia soviética se encontraba en la base de los

³¹ El Grupo Renovación de La Plata En el Centenario de Ayacucho // *Valoraciones*. 1925. № 5. P. 235–236.

³² Lugones, 1979. P. 303–306.

³³ Cossio C. La Nueva Generación y Leopoldo Lugones // *Nosotros*. 1925. № 192. P. 98–105.

³⁴ Villalobos Domínguez C. Las ideas regresivas de Lugones // *Nosotros*. 1925. № 194. P. 361 y ss.

acuerdos de la intelectualidad de izquierda, incluso de aquellos anarco-socialistas críticos, como Juan Lazarte, que sospechaban de las bondades de un estado cada vez más presente en la vida proletaria.

Por cierto, no es que *Nosotros* no compartiera una igual defensa de la Revolución Rusa,³⁵ incluso se podría decir, que ese fue uno de los pocos tópicos compartidos, en una revista que llevaba casi dos décadas de existencia, y que contaba con una diversidad notable de colaboradores, temáticas y estilos, como se puede observar en el listado de autores firmantes de la Declaración mediante la cual invitaron, en 1926, a que el gobierno argentino reconociera diplomáticamente a la Unión Soviética. Todos ellos, desde el más soreliano y disruptivo por ideas y carácter Mariano Antonio Barrenechea, hasta el moderado filósofo idealista Alejandro Korn, coincidieron en la consideración de la experiencia de los soviets como el “más sugestivo y fructuoso hecho histórico realizado en beneficio de la humanidad”.³⁶

Sino que, en las revistas juveniles de más reciente creación, como *Los pensadores*, *Claridad*, e *Izquierda*, las fronteras entre vida literaria y vida política se vuelven menos reconocibles. Así, no solo en ellas el militarista Lugones es impugnado, también lo es el escritor ahora católico Manuel Gálvez, devenido antidostoyevskiano, preocupado por la amenaza orientalista luego de que saludara con auspiciosos elogios los sucesos de Moscú; y más tarde hiciera lo mismo con el fascismo. O el ex antifascista y multifacético intelectual convertido ahora en defensor del Duce, Folco Testena, quien fuera uno de los fundadores del *Circolo Giacomo Matteotti* en Buenos Aires, en honor al asesinado diputado socialista italiano, y en su momento gran animador de *L'Italia del Popolo*.³⁷

Y aquí, la contestación política que se activa deviene también en crítica moral y personalizada de los tránsitos ideológicos que llevaron a estas reconocidas figuras del mundo cultural porteño –cada

³⁵ Lida, 2020.

³⁶ Por el reconocimiento de los soviets. Declaración de un núcleo de intelectuales // *Sagitario*. 1926. № 7. P. 140–141.

³⁷ Bertagna, 2008.

una en su territorio discursivo- a plantear lo que *Claridad* llama los “peligros hipotéticos”, esto es, la creencia de que se está a las puertas de unas nuevas invasiones bárbaras que, como dijera Gálvez, vienen ahora por el Occidente cristiano no ya con lanzas, sino con libros portadores de las ideas revolucionarias de Lenin y Trotzky, y del pacifismo de Tagore y Rolland,³⁸ estos últimos muy críticos de un fascismo que para 1927 se presume ya consolidado.³⁹

En una imagen más de la concepción pedagógica del quehacer cultural de la izquierda, *Claridad* dirá que “el único peligro [era] la ignorancia, madre de todas las barbaridades, fuente de todas las miserias”, y responderá no sin poca ironía con la descripción en sus páginas de otros itinerarios intelectuales, pero a modo de contraejemplos heroicos de una acción antifascista considerada modélica. Frente al antiguo socialista Folco Testena, devenido ahora cercano al “régimen tiránico”, aparecen el célebre dirigente del socialismo italiano Filippo Turati, exiliado en París; el reconocido historiador positivista Gaetano Salvemini, exiliado en Londres; y, entre otros, Vittorio Mosca, director del periódico comunista porteño *La Internacional*, recientemente condenado en ausencia, en un tribunal de Génova, por acciones antifascistas. Todos ellos cumpliendo también una función de ilustración de las calamidades impuestas por el régimen a la población italiana, y no menos a los opositores políticos, refugiados muchas veces en países no siempre receptivos a su prédica –al menos así lo indica Turati respecto a la indiferencia de los gobiernos de Inglaterra y Francia frente al problema del fascismo-, contextos nacionales donde el apoyo se hacía esquivo, pero siempre con el poder que otorga la lectura de primera mano de la experiencia de oposición antifascista y de exilio que se narra, sea desde la participación en organizaciones políticas, en círculos académicos o en la prensa militante.⁴⁰

Idea del fascismo: Mussolini y dictadura en el centro del análisis

³⁸ Notas bibliográficas // *Claridad*. 1927. № 142.

³⁹ Notas y comentarios. Peligros hipotéticos // *Claridad*. 1927. № 137.

⁴⁰ Notas y comentarios. Filippo Turati juzga el fascismo // *Claridad*. 1928. № 155.

Lo cierto es que el inevitable modo emocional con el que se evaluó al fascismo italiano residió también en el hecho de que un modelo de reacción política novedosa frente a lo establecido se aplicó a partir de modalidades extremas de autoritarismo. *Nosotros, Sagitario, Izquierda, Claridad, Los pensadores, Valoraciones*, entre otras publicaciones, coincidieron en destacar dos elementos primordiales en el análisis: la especificidad psicológica de Mussolini y el carácter de la dictadura implementada. Sobre la primera los calificativos enunciados fueron la más de las veces absolutamente denigratorios, aún en aquellos análisis que pretendieron desarrollar una perspectiva objetiva de lo que estaba sucediendo en Italia. En efecto, su perfil psicológico se consideró “orangutánico”, “propio de un grado inferior en la escala zoológica”,⁴¹ “enfermo de cretinismo” convertido en “un fenómeno patológico”.⁴² Y, en el mejor de los casos, se lo denominó cínico, sádico, oportunista y fabulador, sobre todo allí donde Mussolini apoyó su decisión de implementación de un gobierno autoritario en las enseñanzas que tomara a modo extemporáneo de *El Príncipe* de Maquiavelo.

Según lo señala Carlos Sánchez Viamonte en la revista *Sagitario* de junio de 1925, en su “Preludio a Maquiavelo”, título de la conferencia que el Duce dictara con motivo de la obtención del doctorado *honoris causa* en la Universidad de Bolonia, Mussolini recurrió a la fórmula: “con palabras no se mantienen los estados”, para justificar en una tradición del pensamiento político italiano, el porqué del perfil de su gobierno. En tanto especialista, Sánchez Viamonte distinguió ciertas precisiones que permitían a la vez, entender las ideas de Maquiavelo en el contexto histórico en que fueron enunciadas, y la utilización que de esos conceptos hiciera Mussolini en función de una operación de equiparación entre el viejo Príncipe, el Estado fascista y el Duce. Cabe mencionar aquí que Sánchez Viamonte está polemizando con su colega abogado Mariano de Vedia y Mitre, quien en el programa a su cargo de la materia que dictaba en la ca-

⁴¹ El ocaso del fascismo // Los pensadores. 1924. № 101.

⁴² Nota de redacción. Mussolini // Los pensadores. 1926. № 121.

rrera de Derecho en la Universidad de La Plata, había incorporado con entusiasmo no ocultado, la conferencia de Benito Mussolini.⁴³

Claridad no fue tan sutil y la portada del número 5 de noviembre de 1926, no solo la ilustró con una imagen de la muerte apropiándose de los cuerpos todavía vivientes de Benito Mussolini y Miguel Primo de Rivera, sino que la tituló con la leyenda MUERAN LOS TIRANOS, al tiempo que transcribió una nota del diario de *La Razón*, que se refería a la faz totalitaria y patológica de Mussolini: “interviene en todo, quiere reglamentarlo todo [...] Ya no hay derechos de asociación, ni de prensa [...] Partió el duce de la omnipotencia del pueblo, puesto que hizo una revolución, y llegó a la omnipotencia del estado, puesto que suprime todas las libertades populares”.⁴⁴

Respecto del carácter de la dictadura fascista, tal vez el elemento más interesante de los análisis que están haciendo los contemporáneos opositores de un fenómeno que se está constituyendo a la par de las evaluaciones, es el reconocimiento de que además del componente autoritario, de limitación de las libertades, de la persecución de los opositores, etc., había en el fascismo también un elemento revolucionario. Lo había en el hecho de que a partir de él se da un cambio radical en la noción de estado,⁴⁵ lo había en que fue capaz de canalizar un descontento social en la clave de la subversión que condujo a la toma del poder (una fantasía compartida por las izquierdas), y lo había también en la originalidad de ser un movimiento conservador, reaccionario y de carácter burgués, que no en todos los planos fue conservador y reaccionario. Como afirmara Luis de Filippo citando al político anarquista italiano Armando Borghi, el “fascismo es la reacción más el fascismo”.⁴⁶

De alguna manera, estas interpretaciones se presentan más ricas y diversas que las que dominarán a mediados de los años 30, en la que predominará la lectura de la Komintern, respecto del fascismo como canto del cisne de capitalismo, esto es, una cruda forma autoritaria

⁴³ Sánchez Viamonte C. Maquiavelo y Mussolini // Sagitario. 1925. № 7. P. 44–49.

⁴⁴ Notas y comentarios. El tirano de Italia // Claridad. 1926. № 5.

⁴⁵ Lazarte J. Del estado liberal italiano al estado fascista // Izquierda. 1928. № 3. P. 25 y ss.

⁴⁶ De Filippo L. En torno al fascismo // Izquierda. 1927. № 2. P. 1–2

de ejercicio del poder cuyo objetivo fue el disciplinamiento de las masas revolucionarias a través de la fuerza. También, la idea del fascismo como una reedición de la Edad Media, tópico que impidió observar la novedad modernista del fenómeno fascista.

En las revistas culturales analizadas, se observan también los tópicos que se encontrarán en el pensamiento antifascista de la década siguiente, sobre todo, la idea de que el fascismo fue un fenómeno de clases medias,⁴⁷ que se caracterizó por la subordinación del individuo al Estado como único cuerpo social transcendente, supremo, indiscutible y universal. La propuesta de la alianza de clases a través de una sindicalización de empresarios y de trabajadores (el corporativismo), y el peso de los postulados guerreros, que, en las proyecciones históricas, conducirían inevitablemente al fascismo a la guerra. Todo ello en un marco, como dijera Juan Lazarte, donde el crimen se eleva a categoría moral.⁴⁸

Consideraciones finales

Más allá de lo referido hasta aquí, donde evidentemente se advierte un claro posicionamiento antifascista en muchas de las publicaciones culturales de la segunda mitad de los años 20, la apelación antifascista ocupó un lugar muy secundario entre otras motivaciones que parecieron mucho más significativas a la hora de la discusión política general, como el antiimperialismo y el latinoamericanismo, respuestas que desde aquí se dieron frente a la injerencia de la doctrina Monroe, el Panamericanismo y la gravitación creciente de Estados Unidos en el resto de América.

La constitución de la *Unión Latino-Americana* en 1925 y su revista *Renovación*, la participación de intelectuales y escritores representativos en principio de toda Iberoamérica, pero también de Estados Unidos como Waldo Frank (compañero de ruta *avant la lettre* del latinoamericanismo) son expresiones más representativas del es-

⁴⁷ Reta C. (seud.) El fascismo considerado por un solitario // Nosotros. 1926. № 205. P. 209 y ss.

⁴⁸ Lazarte J. En torno a la reacción // Claridad. 1927. № 133. P. s/n.

tado ideológico dominante, de lo que fueron las reflexiones y acciones antifascistas.

Por cierto, las organizaciones u órganos de prensa que se presentaron en estos años como entes predominantemente antifascistas, lo hicieron como parte de las acciones que intentaban movilizar sobre todo a la comunidad italiana, fuera la *Alleanza Antifascista Italiana*, de perfil comunista; la sede local de la *Concentrazione*; el diario étnico de tiraje masivo *L'Italia del popolo*, que a partir de 1925 se orientó hacia el objetivo de la constitución de un frente único antifascista, o la página *Bandiera Rossa*, del Gruppo Italiano del Partito Comunista Operaio.

Más bien, el tópico antifascista se presentó como un componente más, a veces aglutinador, de una idea de organización social orientada en la clave amplia del socialismo, como parece indicarlo la experiencia de *Claridad* y su vocación de sobrevolar las identidades y estructuras partidarias en favor de un proyecto educativo superador de las parcialidades de la izquierda.

Esta característica se dio, en primer lugar, porque en ningún momento se advirtió que el peligro fascista en Argentina pudiera devenir en un elemento concreto, más allá de la exhibición de los posicionamientos de escritores reconocidos de la vieja guardia, como Gálvez y Lugones, que invitaron al militarismo y a la constitución de dictaduras fuertes (inspirados en los modelos de Mussolini y Primo de Rivera), en una lectura en la que Occidente se veía amenazado por los *nuevos bárbaros* representados por la Rusia de los soviets.⁴⁹ Y más allá, también, de que una minoría profascista de la comunidad italiana en Buenos Aires exhibiera sus camisas negras, la “parodia” del saludo romano, y los “alaridos” en favor del Duce, como lo señaló con total desdén el poeta italiano de origen proletario José Portogalo, indicando además que Argentina no era “terreno fértil para sembrar dictaduras estúpidas y acrobáticas”.⁵⁰

¿Por qué no era fértil? Aunque existieran lecturas muy críticas de la calidad de la democracia argentina, y que hacia fines de la década,

⁴⁹ Bergel, 2010. № 40. P. 7–26

⁵⁰ Portogalo J. Frente a una actitud repudiable // *Claridad*. 1929. № 184. C. s/n.

como lo sabemos, abonarán los argumentos de legitimación del golpe militar de septiembre de 1930, un acuerdo sobre el funcionamiento de las instituciones se había alcanzado a partir de la aplicación de la Ley Sáenz Peña, que en cierto modo le dio a la Argentina un carácter excepcional, si se tiene en cuenta que fueron las democracias liberales las que estaban siendo cuestionadas, a izquierda y a derecha, en el mismo momento en que en Argentina lograba instalarse.⁵¹

Pero para algunas interpretaciones de la época, había en el sistema político local un elemento distintivo que lo precavía de las influencias del fascismo: el presidencialismo argentino. ¿Por qué? Porque se concebía que la emergencia del fascismo había sido el producto de la fragmentación desmedida de la representación de los partidos en el sistema parlamentario. Una monarquía parlamentaria debilitada, incapaz de mantener una mayoría consistente, con gabinetes permanentemente deslegitimados, crearon el caldo de cultivo para la emergencia de individuos audaces, capaces de ofrecer orden y dictadura.

En cambio, la democracia argentina se había constituido sin transacciones con ninguna monarquía, contaba con parlamentos más bien débiles y con un presidencialismo fuerte capaz de mantener el orden.⁵²

En segundo lugar, porque más allá de la injerencia del gobierno italiano en cuestiones de exclusiva jurisdicción argentina (p.e. el reclamo de Mussolini de que se encarcele en el país a los exiliados antifascistas),⁵³ había una lectura compartida de que el fascismo era un fenómeno exclusivamente italiano, una expresión política de la psicología colectiva de ese pueblo que Mussolini supo entender y explotar. Como escribiera la revista *Izquierda* en 1927, “el fascismo nació en Italia, tuvo su encarnación máxima en Benito Mussolini. Nació y se desarrolló en Italia y de allí no salió. Fue un invento específico”.⁵⁴

⁵¹ Halperin Donghi, 2003.

⁵² Villalobos Domínguez C. El presidencialismo argentino frente al fascismo // *Nosotros*. 1925. № 191. P. 413–443

⁵³ Notas y comentarios. La paradoja fascista // *Claridad*. 1928. № 160.

⁵⁴ De Filippo L. En torno al fascismo // *Izquierda*. 1927. № 2. P. 1–2.

Sin embargo, el tema del fascismo y de la acción antifascista sí preocupó en el marco de una reflexión sobre la percepción de la crisis del mundo contemporáneo, sobre las líneas directrices de un tiempo que hacía excepcional e incluso extemporánea a la experiencia de la imperfecta democracia argentina, en un contexto en el que en Europa -espejo en el que se miraba la Argentina debido a vínculos lejanos y cercanos-, las orientaciones se conducían hacia el comunismo o hacia el fascismo, en el marco de la crisis de las democracias liberales. Fue en ese sentido que los intelectuales se vieron motivados a desarrollar una reflexión que articuló con igual intensidad un posicionamiento de antifascismo pedagógico, que a veces pretendió orientar la educación de las masas en el sentido revolucionario de corte socialista, con otro más escéptico, incluso anti-intelectual, que prefirió licuar su culposa función como clérigos, en la subordinación a los designios de un proyecto proletario dotado de originaria autenticidad.

La historia del antifascismo argentino futuro se dará en el marco de las consecuencias del golpe militar de septiembre de 1930; el acceso de Hitler al poder en 1933 y la política frentista del comunismo internacional, en la se verán fuertemente implicados no pocos antifascistas de los años 20.

Библиография/ References

- Белкин А., Серусо Д.* «Чисписты»: раскол в аргентинской компартии в 20-е годы // *Латиноамериканский исторический альманах*. 2020. № 28. С. 113–131.
- Anti-fascism in a global perspective: transnational networks, exile communities, and radical internationalism. // К. Braskén, N. Copsy, D. Featherstone, London New York: Routledge Taylor & Francis Group, 2021. 316 с.
- Barcos J. P.* Política para intelectuales. Buenos Aires: Claridad, 1932. 34 p.
- Ben Plotkin M.* José Ingenieros: el hombre que lo quería todo / M. Ben Plotkin, Primera edición-e изд., Buenos Aires: Edhasa, 2021.

- Bergel M.* “Los bárbaros están otra vez sobre Roma”. Acerca de la reacción antioriental del pensamiento nacionalista católico argentino de los años 1920 // *Iberoamericana*. 2010. № 40. P. 7–26.
- Bertagna F.* L’Italia del popolo: un giornale italiano d’Argentina tra guerra e dopoguerra / F. Bertagna, Viterbo: Sette città, 2008. 154 p.
- Camarero H.* El primer antifascismo del partido comunista argentino, 1922-1935 // *Anuario IEHS*. 2023. P. 59–75.
- Droz J.* Histoire de l’antifascisme en Europe, 1923-1939 / J. Droz, Paris: Editions La Découverte, 1985. 318 p.
- Giudici E.* Ha muerto el dictador pero no la dictadura. Buenos Aires: Ex-Libris, 1932.
- Halperin Donghi T.* La Argentina y la tormenta del mundo: ideas e ideologías entre 1930 y 1945 / T. Halperin Donghi, Buenos Aires: Siglo veintiuno ed. Argentina, 2003.
- Halperin Donghi, T.* La república imposible (1930-1945), Buenos Aires: Ariel, 2004. 704 p.
- Ingenieros J.* El suicidio de los bárbaros. Buenos Aires: Talleres Gráficos Cuneo, 1921.
- Lida M.* Roberto Giusti (y la revista Nosotros) entre la revolución rusa y la “década infame”. Reflexiones sobre su recorrido político e intelectual en la Argentina // *Nuevo mundo mundos nuevos*. 2020.
- Lugones L.* El discurso de Ayacucho. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979.
- Pasolini R.* Immigrazione italiana, comunismo e antifascismo negli anni tra le due guerre in Argentina: “Ordine Nuovo”, 1925-1927 // *Archivio Storico dell’emigrazione italiana*. 2009. № 5. P. 149–165.
- Pasolini R. O.* Prefacio. Matrioskas irregulares. Historia global del antifascismo en Argentina y Latinoamérica: espacios, culturas, temporalidad // *Anuario IEHS*. 2023. P. 9–35.
- Sarlo B.* Una Modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930 / B. Sarlo, Buenos Aires: Nueva visión, 1988.
- Traverso E.* Les intellectuels et l’antifascisme. Pour une historisation critique // *Lignes*. 1998. № 2 (34). P. 119.